

## LA NECROPOLIS DE ALMENARA EN AGRAMUNT (LÉRIDA)

La intensa transformación económica de las tierras ilerdeneses proporciona constantes noticias de hallazgos arqueológicos y de destrucciones de yacimientos que se realizan con motivo de la transformación de los cultivos tradicionales y constante roturación de nuevas tierras. La rápida mecanización de la agricultura, el bajo nivel cultural de nuestra población rural y la ineficacia y falta de agilidad de la actual legislación constituyen tres factores que determinan la constante pérdida de nuestro patrimonio arqueológico, abocado, sin duda alguna, a su total desaparición. Apenas algunos hallazgos, por su espectacularidad, gozan de ciertas prerrogativas y se salvan, aunque en general desligados de su contexto, lo que limita extraordinariamente su valor científico. En general, los nuevos yacimientos llegan a conocimiento de estudiosos locales que sólo pueden lamentar su destrucción. En los últimos diez años, centenares de hallazgos, poblados y necrópolis han desaparecido sin haber recibido la menor atención eficaz o con lamentables intervenciones oficiales.

Vamos a dar noticia de una pequeña necrópolis de túmulos descubierta en tierras ilerdeneses. Se halla situada en la llamada sierra de Almenara, que separa las cuencas de los ríos Sió y Corp, afluentes del Segre por su orilla izquierda.

La sierra de Almenara, con su cota máxima de 459 metros con el llamado Pilaret, en término municipal de Agramunt, se extiende hacia el oeste en una serie de lomas sucesivas, cuya altura oscila entre 350 y 450 m. Gran parte de estas lomas se han mantenido como pastizales con escasos cultivos, hasta que la mecanización actual ha permitido rápidas nivelaciones. Es de prever la rápida roturación total de la sierra, a juzgar por el ritmo que hemos podido observar en los tres últimos años.

Desde hace varios años el estudio del poblamiento prehistórico y protohistórico de la cuenca del Segre forma parte de los programas de investigación a largo plazo, del Instituto de Arqueología y Prehistoria.<sup>1</sup> Por ello los recorridos efectuados son constantes, y en uno de esos recorridos, acompañados de Gabriel Balcells y Rafael Gomá, tuvimos conocimiento de la necrópolis que nos ocupa y que había sido descubierta por el padre de nuestro informante, don José Balcells, culto hacendado de Almenara, que habiendo ejercido antaño el magisterio ha conservado siempre un

1. En dicho programa se llevan realizados trabajos en los poblados de Els Vilans, Roques de Sant Formatge, de Seròs, Aitona, Poal y Margalef.

gran espíritu e interés y curiosidad por todo lo que se refiere a nuestro patrimonio cultural y artístico.

La necrópolis se halla situada en una ladera próxima a tres núcleos de población prehistórica, pequeños poblados descubiertos asimismo por don José Balcells y su hijo Gabriel, de los que nos ocuparemos en otra ocasión. Uno de los poblados se halla en un pequeño altozano llamado Santa Lucía, y hay quien supone que allí estuvo emplazado antiguamente el pueblo de la Fuliola, cuya patrona es también Santa Lucía. Los actuales restos que se observan en una rápida inspección ocular no parecen confirmar esa deducción; se trata sin duda de un pequeño establecimiento de la primera Edad de Hierro, que pervive hasta un momento indeterminado de la Iberización. La presencia de algunos silos «arreglados» en época indeterminada parecen indicar que las ruinas iberorromanas habían dado lugar a una casa rural, pero que no había pervivido como poblado. Naturalmente, esa primera impresión sólo puede confirmarse o rechazarse mediante excavaciones que no hemos practicado. Los otros dos núcleos de poblado no tienen un nombre concreto, así como otros varios que conocemos en la misma sierra de Almenara.

Por su situación no parece que la necrópolis pueda corresponder al hábitat de Santa Lucía, sino a otro núcleo que se halla a menos de un centenar de metros de la propia necrópolis.

La situación exacta de la necrópolis puede fijarse en la hoja n.º 360, *Bellvis*, del mapa a escala 1:50,000 del Instituto Geográfico y Catastral, con las siguientes coordenadas: 4° 44' de longitud este y 41° 44' 40" de latitud. Su altitud aproximada es de unos 361 m. sobre el nivel del mar.<sup>2</sup>

Con motivo de rehacer uno de los caminos agrícolas que bordean los sembrados, una pala mecánica quitó de 10 a 15 cm. de tierra de una ladera yerma situada a la derecha del camino. Al llegar las lluvias, con la limpieza de la zona arrasada quedaron al descubierto varios círculos de piedra. Téngase en cuenta que la pendiente donde se hallan oscila entre 16 y 18°, por lo que la primera lluvia tuvo forzosamente que provocar grandes arrastres en la zona removida cuya vegetación anterior era de simples tomilleras.

El carácter pedregoso de esa zona, en la que aflora en varios lugares el «cinglo» o «calcareny», había impedido su roturación, y precisamente al efectuarse ésta en el campo inmediato, apareció una «tinaja» que, restaurada y reconstruida en parte por Gabriel Balcells, figuró en la exposición instalada en el Museo de Tàrrega con motivo de la Asamblea d'Estudis Comarcals, celebrada en la primavera de 1973. La tinaja, que al parecer había aparecido entera en una covacha formada bajo un *dau* de arenisca que fue arrancado por el tractor, fue rota por el que lo halló. En un intento de obtener todos los fragmentos, José y Gabriel Balcells recorrieron el lugar y descubrieron los túmulos de la necrópolis.<sup>3</sup>

Se trata de una necrópolis de incineración característica de la primera Edad del Hierro, análoga a la famosa necrópolis tumular de Roques de

2. Véase 2.ª edición. Madrid, 1949.

3. La tinaja en cuestión se halló en el hábitat, a menos de 100 metros de la necrópolis.

Sant Formatge, de Seròs.<sup>4</sup> La urna, con algunos restos de incineración, se deposita en el interior de un círculo de piedras que constituye el túmulo. A juzgar por lo que se observa en la media docena de círculos visibles, cada túmulo estaría formado por varios círculos concéntricos con diámetros de 2 a 3 metros, dejando en su centro un espacio irregular en el que se situaría la urna. Por hallarse los círculos en una pendiente, no ofrecen en su base un plano horizontal, sino que los círculos mantienen la misma pendiente de 16-18 grados de la ladera. Por esa misma causa, y por la acción de la pala mecánica que hemos mencionado, no podemos asegurar cuál fuera la estructura superior original y si formaban o no un túmulo propiamente dicho. Nos inclinamos a suponer que en realidad no formarían túmulos, sino que los círculos de piedras se mantendrían visibles en el mismo plano, quedando la urna en su centro levemente cubierta de tierra, o a lo sumo por pequeñas lajas clavadas de canto, como parecen indicarlo algunos restos observados que hemos dibujado en los siguientes croquis.

Las piedras utilizadas para formar los círculos son irregulares, todas cortadas de bancos de arenisca o daus propios de esta zona; dominan las rectangulares, motivadas por la propia naturaleza del «dau». Los círculos aparecen muy próximos entre sí, como puede observarse en los planos que reproducimos, de los que se hallan visibles. Sin embargo, una simple limpieza superior permitiría multiplicar su número. Los que se hallan visibles corresponden, como es lógico, a la zona de máxima pendiente (18°), y por lo mismo de máxima erosión. Al parecer la necrópolis se extiende en una zona poco ancha, de unos 50 o 60 metros, paralela al camino que discurre en la base de la pendiente. Entre el camino y los círculos, y por encima de ellos, aflora la roca viva, por lo que la necrópolis ocupa una franja alargada intermedia. Los círculos visibles que figuran en el plano ocupan una superficie de 180 metros cuadrados. Si en lo que suponemos área de la necrópolis los círculos ofrecen la misma densidad, podríamos calcular para el conjunto de la necrópolis un total de 50 túmulos.

Vamos a describir someramente los túmulos observados siguiendo la numeración de su aparición.

*Túmulo n.º 1.* — Círculo de 2,50 m. de diámetro, formado inicialmente por diez piedras. Por el interior hay restos de haber existido un segundo círculo, mientras en el centro existían pequeñas lajas truncadas en la dirección de la ladera, es decir formando un ángulo de 45° con las fisuras del «cinglo» de base. En el centro y alrededor de las pequeñas losas, abundantes cenizas con restos de huesecillos de la incineración que cubrían una urna bicónica fabricada a mano, que en parte ha podido restaurarse para obtener su perfil.

Urnas bicónicas con borde convexo, lisa y sin decoración alguna. Base plana. Pasta negruzca. Grueso irregular. El cuerpo superior en un lado sólo alcanza 2 milímetros, mientras en la parte opuesta tiene 5. El borde superior convexo grueso fue añadido por el interior, de lo que resultó que el cuello es sumamente frágil, lo que explica que en otros túmulos con la urna desaparecida se pueden recoger algunos fragmentos de bordes análogos. La urna mide 215 mm. de alto, 80 de base, 180 en la boca y 240 de anchura máxima.

4. R. PITA y L. Díez CORONEL, *La necrópolis de Roques de Sant Formatge en Seròs, en Excavaciones en España*, n.º 59, Madrid, 1968.

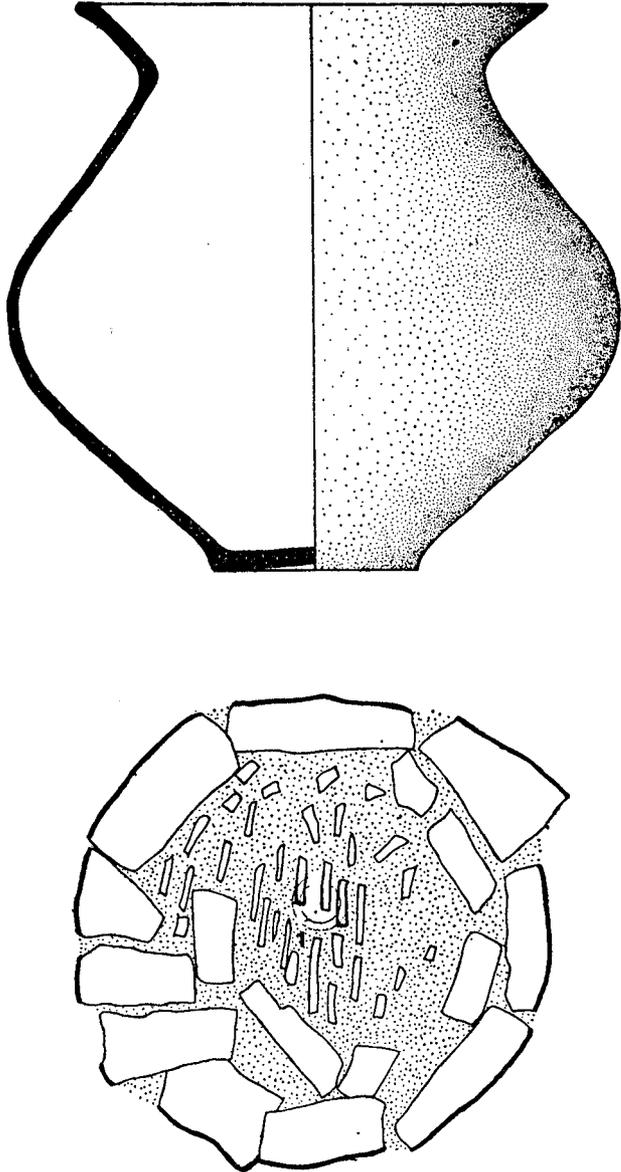


Fig. 1. — Planta del túmulo n.º 1 (a 1/40) y urna a 1/3.

Es interesante observar que en el interior de la urna sólo se había depositado una pequeña parte de los restos de la incineración.

*Túmulo 2.* — Estructura elipsoidal de 3,50 m. de ejes, formada por cuatro círculos concéntricos de piedras bien conservadas. En el centro, un espacio de 1 metro sin piedras, y algo ladeada la urna tapada con una loseta de piedra. Esta urna se conserva relativamente bien, aunque rota y faltándole una buena parte del borde superior. La loseta de la cubierta se hallaba en el mismo lado que las piedras de los círculos, hecho significativo, puesto que nos indica que tanto las piedras de los círculos como la urna se depositaron simplemente sobre el suelo sin excavación previa. Este sistema de construcción y el depositarse la urna sobre el suelo sin excavación de *loculli* explica la actual desaparición de la urna de la mayoría de los círculos. Incluso no es improbable que originariamente la urna se mantuviera a la vista en el centro de los mismos.

La urna es bicónica, de pasta negruzca, lisa por el exterior, el cuello convexo posee por el interior cuatro surcos acanalados amplios. Mide 182 mm. de altura por 65 en la base, 195 de diámetro máximo y 110 en la boca. En el interior de la urna encontramos restos de la incineración sin cenizas. Tampoco se encontraban cenizas, aunque sí huesecillos de la incineración en el espacio libre entre los círculos de piedra. No apareció ningún resto de ajuar. Las urnas de las tumbas 1 y 2 se conservan en Almenara.

*Túmulo n.º 3.* — Túmulo circular, de 2,30 m. de diámetro, con restos de haber estado constituido originariamente por tres círculos concéntricos. En el espacio libre interior, algunos huesecillos de la incineración y un fragmento único del borde convexo de una urna lisa del tipo de la del túmulo número 1.

*Túmulo n.º 4.* — Túmulo circular, de 2,20 m. de diámetro, formado por dos círculos concéntricos. En el espacio interior, vacío, pequeños huesecillos de la incineración y un fragmento de cerámica lisa procedente con probabilidad de la urna desaparecida.

*Túmulo n.º 5.* — Damos este número a un círculo incompleto en el que observamos un comienzo de excavación. Sin completarse, no poseemos dato alguno sobre el mismo.

*Túmulo n.º 6.* — Túmulo de 2,50 m. de diámetro. También en parte semi-excavado. Se hallan piedras de dos círculos concéntricos. Entre la tierra removida se hallan fragmentos de una urna bicónica lisa (que será incompleta, puesto que hay fragmentos de la base). También se recogieron pequeños fragmentos de brazaletes de bronce de sección cuadrada.

*Túmulo n.º 7.* — Túmulo de 2,40 m. de diámetro, formado por cuatro círculos concéntricos de piedras que rodean una zona interior con pequeñas losetas hincadas. En esta área aparecieron tres fragmentos del borde de una urna bicónica lisa como la del túmulo n.º 1, huesecillos de la incineración, pequeños fragmentos de brazaletes de bronce de sección plano convexa y un anillo o arracada constituido por un hilo de bronce en espiral con cuatro vueltas.

*Túmulo n.º 8.* — Túmulo de piedras, de 2,40 m. de diámetro, y su interior relleno completo de piedras que forman un tosco enlosado. La colocación de esas piedras sugiere la misma disposición de círculos concéntricos de los restantes túmulos, aunque en este caso aparecen menos regulares y formados por piedras más pequeñas. No quedan restos de la incineración original. Entre las

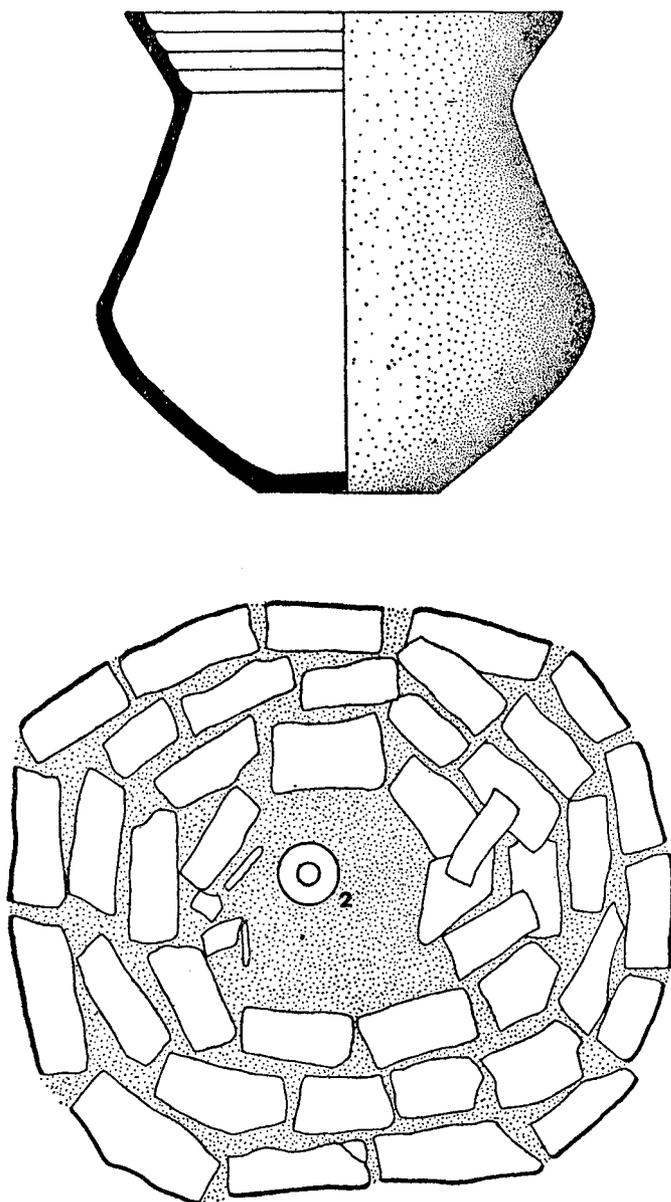


Fig. 2. — Túmulo n.º 2 a 1/40 y su urna cineraria a 1/3.

pedras aparecen dos pequeñísimos fragmentos de huesos incinerados y un fragmento del borde de una urna desaparecida. Otro pequeñísimo fragmento de cerámica, también del borde de otra vasija, apareció en las inmediaciones.

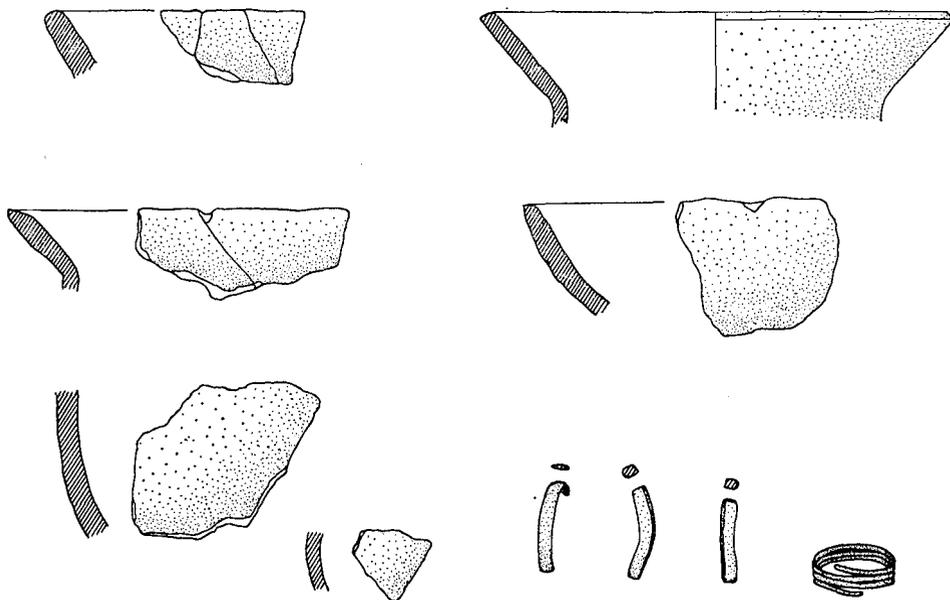


Fig. 3. — Materiales de bronce y cerámica de los túmulos 6 y 7. A 1/2.

En conjunto, de los antecedentes expuestos se desprende el interés que ofrece esta necrópolis para el mejor conocimiento de la población de nuestras tierras en un momento anterior a la iberización. A pesar de los escasos materiales que ofrece, son suficientemente significativos para situar esta necrópolis en un momento anterior a 600 a. C. Ciertamente, su presencia no constituye una verdadera novedad en el marco de la prehistoria ilerdense. Basta recordar que análogos elementos se señalan en la necrópolis de Llardecans, tan mal conocida, en las capas profundas del poblado del Molí d'Espígol de Tornabous, situado a menos de 5 Km. de la necrópolis,<sup>5</sup> de los hallazgos de Mongai<sup>6</sup> y de las necrópolis arcaicas del poblado de la Pedrera, en Vallfogona de Balaguer.<sup>7</sup> Si consideramos los hallazgos de

5. Las excavaciones del poblado del Molí de l'Espígol de Tornabous, iniciadas por el museo de Solsona bajo la Dirección de A. Llorens y continuadas con la colaboración del Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad se han limitado al estudio de las capas superficiales, estratos F. 1 p F. 2. (Véase el rapport en figura 7.)

Los fragmentos de cerámica análogos a nuestras urnas proceden de las antiguas prospecciones de Bobola de Verdú.

6. Materiales inéditos en Penelles. El yacimiento fue destruido por una nivelación agrícola que destruyó una parte y colgó la otra.

7. J. MALUQUER, A. M.<sup>a</sup> MUÑOZ, F. BLASCO, *Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer, Lérida*. Barcelona, 1960.

la orilla derecha del Segre,<sup>8</sup> citaríamos tan sólo las necrópolis de Gerp<sup>9</sup> y la de Roques de Sant Formatge, que ofrece en realidad túmulos muy semejantes a los que estudiamos. Pero precisamente esta misma uniformidad de hallazgos considero uno de los rasgos más destacados de nuestra tierra.

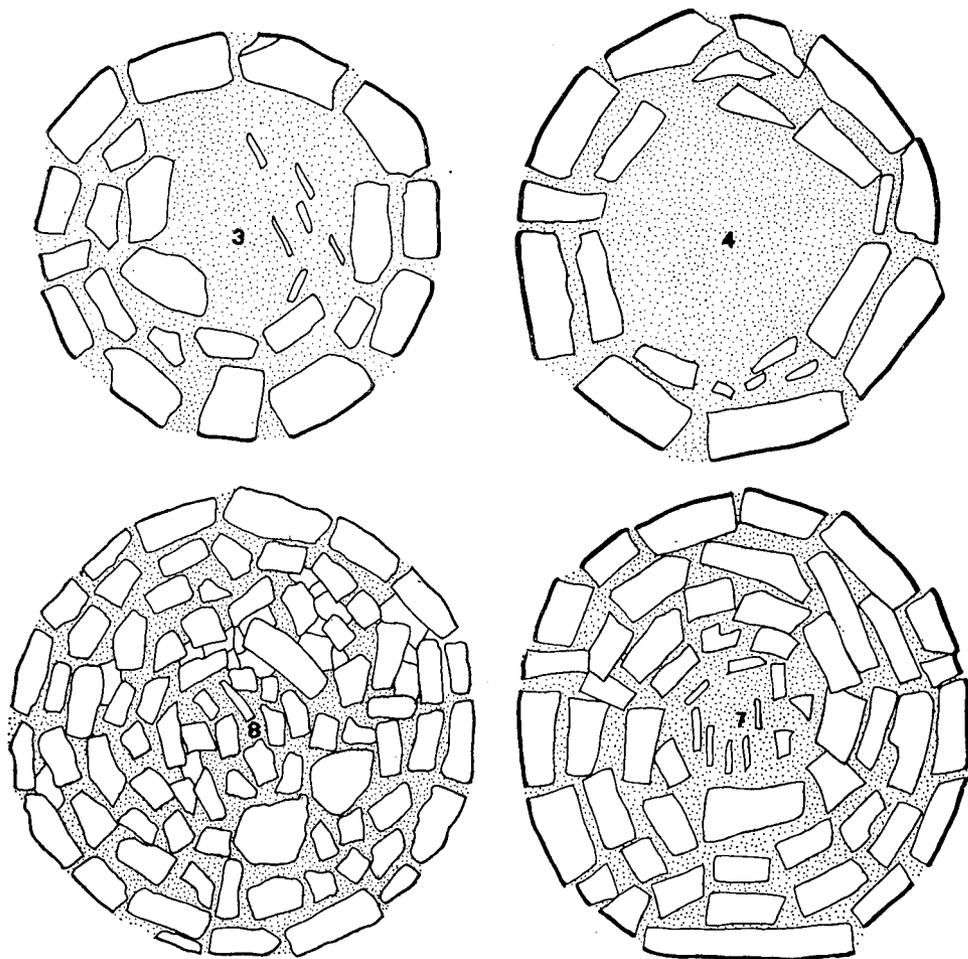


Fig. 4. — Plantas de túmulos. A 1/40.

En relación a la estructura de los túmulos, hemos de convenir que nuestros círculos no constituyen verdaderos túmulos en el sentido más normal de la palabra y que se asemejan mucho más a los famosos círculos de piedra pirenaicos, siempre tan mal documentados.

Otro rasgo de interés de nuestra necrópolis la ofrece su proximidad

8. Excavaciones estratigráficas en curso realizado por el Instituto de Arqueología y Prehistoria de la Universidad de Barcelona, bajo la dirección de E. Junyent.

9. L. Díez CORONEL, *Una nueva necrópolis de la Edad del Hierro*, en Gerp (Lérida).

a un núcleo de hábitat a un poblado. Ya hemos señalado la presencia a poca distancia de tres poblados. El de Santa Lucía, a 1 Km. escaso, y otros dos aún más próximos. Provisionalmente atribuiríamos esta necrópolis a un poblado que se halla a menos de 100 metros. La razón de esa atribución está en que junto al segundo poblado, situado mucho más próximo a las casas del núcleo actual de Almenara, hemos podido observar la presencia de dos círculos análogos a los nuestros y que sospechamos se trata de otro núcleo de necrópolis. La misma proximidad al poblado la pudimos observar en la necrópolis de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer; allí el poblado antiguo, detectado en los estratos V-IX,<sup>10</sup> parece corresponder a ese momento de la necrópolis, y todas las necrópolis del poblado se extienden en abanico a sus alrededores, correspondiendo las más antiguas, con urnas como la de Almenara, a las zonas más próximas al poblado, y las más modernas (con cerámica a torno, etc.), a las más alejadas. El dato en sí es ya significativo, y permitirá la rápida localización de las necrópolis de los poblados conocidos.

Aunque la necrópolis no parece muy extensa, la media docena de círculos que se hallan a la vista merecen su conservación, y para ello es menester una rápida labor de restauración que permita compensar la forzada erosión motivada por su situación en una fuerte pendiente. Por el momento la imposibilidad de excavar el resto de la necrópolis hace que su excavación, con ser necesaria, no sea urgente. — J. MALUQUER DE MOTES.

10. Op. cit., y J. MALUQUER DE MOTES, *Late Bronze and Early Iron in the valley of Ebro*, en *The European Community in Late Prehistory*. London, 1971.